

HERALDO DE MURCIA

Año II.—Número 253

Murcia 14 de Enero de 1899

Dos ediciones diarias

LOS TAGALOS

La actitud decidida de los tagalos contra los Estados Unidos y su resolución inquebrantable de luchar contra el invasor hasta vencer ó morir, produce esa admiración que acompaña á los hechos grandes y á las acciones heroicas.

Grande y heroica, es con efecto esa resistencia, que denota en quien la lleva á cabo un amor fiero á la independencia de su patria.

No otro sentimiento que ese, fué el que produjo en España el inmortal levantamiento de la nación contra la invasión de Bonaparte.

En la defensa del patrio hogar contra el extranjero invasor, se escribió una de las más sublimes páginas que registra la historia en sus anales.

Nuestros enemigos eran esos tagalos, pero enemigos francos, declarados, sinceros, en abierta rebelión contra la dominación española. Otros que no son los españoles, pretenden hoy atarlos al carro de su fácil victoria, y con igual tesón se oponen á esta otra dominación que pretende el yanqui ejercer á su costa.

Compárese esta conducta con la de los «leales» portorriqueños aclamando al vencedor y lamiéndole cobardemente, como viles esclavos la mano, al día siguiente de habérsela lamido á los españoles, y con la ruindad de esta conducta indigna contrasta la varonil entereza de los tagalos.

Entre el lema «Independencia ó muerte» y los vitores á los norteamericanos, hay la misma diferencia que entre lo grande y heroico y lo miserable y villano.

Enemigo nuestro, siempre merecerá aquel nuestro respeto: «amigo» este se habrá hecho acreedor á nuestro más profundo desprecio.

Aquel es un pueblo que lucha bravamente por su independencia: este un pueblo que villamente adula á su amo, sea este quien sea, y llámese como se llame.

Aparte de esto, en la resistencia de los tagalos, que tanta mella comienza á hacer en los norteamericanos y tan visiblemente desbarata y echa á tierra sus planes, puede apreciarse algo así como un comienzo del castigo que la justicia de Dios habrá de imponer á una nación que abusa villanamente de su poder y sin otra razón que la ley bárbara del más fuerte, llevada á sus extremos más irrisoriamente inusitados, despoja á otro pueblo de lo que legítimamente le pertenece.

Tal castigo no podrá hacerse esperar y ya se inicia: tendrá como teatro el propio territorio robado y su posesión como causa ocasional.

Los locos sueños de desahogada ambición de los Estados Unidos, pueden comenzar á desvanecerse harto pronto á impulso del más terrible desengaño.

Ya son varios los senadores yanquis dispuestos á defender el abandono de Filipinas por los norteamericanos y quizás no tarde mucho en convertirse este modo de pensar en criterio casi unánime de la nación.

La política de expansión colonial, ha comenzado á sufrir un rudo golpe: quiera Dios que este sea decisivo, y no deje á los Estados Unidos con ganas de cometer nuevos despojos, como los inicuos de que brutalmente ha hecho víctima á España.

REGENERACION

«Hé aquí la palabra más traída y llevada en estos momentos, desde la mesa del café de menos pretensiones, hasta las columnas de los periódicos de mayor circulación. Muchos artículos la encabezado, y servido de tema en muchas conversaciones. Desde los escritores de firma más respetable y conocida, hasta los más oscuros han dado su opinión para contribuir á que se lleve á la práctica la idea que representa. ¿Han acertado? Difícil es de contestar, pero creo que no todos. Sin autoridad para mezclarme en asunto de tanta trascendencia, y sin conocimientos suficientes para tratar de lo que hoy debe ser nuestra única aspiración, no hubiera nunca cojido la pluma para escribir estas líneas á no haberme hecho la cuenta de que todos te-

nemos el sagrado deber de contribuir con nuestro esfuerzo por insignificante que sea á levantar á nuestra querida cuanto desgraciada patria de la postración en que fatalmente se encuentra.

Yo creo, que el único recurso que nos queda para levantarnos mas fuertes que antes del desastre, para que solo sea pasajero desvanecimiento lo que amenaza ser pronta muerte, es educar á instruir al pueblo.

Muchas escuelas; en cada escuela un profesor inteligente, y observador exacto de sus deberes, y un gobierno que con energía obligara á los padres á mandar á sus hijos á que en ellas se les educara é instruyera y creo que la nueva generación no será como la actual, donde si bien hay bastantes hombres instruidos, son muy pocos los educados.

En nuestro país todos sabemos lo estragada que se encuentra la moralidad de todas las clases de la sociedad; donde impera el caciquismo, donde la injusticia vence, donde todo se compra y se vende haciendo un mercado denigrante de las cosas más respetables, donde en fin, no cobran los maestros y, solo sirven para hacer un tipo cómico en las llamadas *piezas de tres perras* no puede suceder más que, lo que ha ocurrido. Torpezas de unos, maldades de otros, ambición de muchos y cobardías de los más nos han llevado á ser las víctimas de una nación que todo nos lo debe y que ha escrito la primera página brillante de su historia con la primera de nuestra vergonzosa derrota. He dicho vergonzosa y así es, por que hemos puesto á los ojos del mundo entero nuestra ignorancia, las mezquinas pasiones que mueven á los que nos dirigen, y la cobardía propia del pueblo que los tolera.

Si no queremos rodar al abismo es necesario poner cada uno lo que esté de su parte. Para que España no perezca, debemos unirnos en una común aspiración y regenerarnos, que medios tenemos para ello.

Yo propondría la creación de muchas escuelas y que correspondieran en igual número á los dos sexos. Yo educaría al hombre pero educaría á la mujer con más empeño. Yo daría al hombre educación é instrucción pero preferiría mujeres educadas á hombres instruidos. Yo en fin pondría todas mis facultades en vencer los obstáculos que se opusieran para llegar á conseguir que los ciudadanos consideraran al maestro como una necesidad y como una necesidad grande á la escuela.

Daríá educación á la mujer, pero no la que por tal se entiende hoy, que la enseña á mal leer y peor escribir, á destrozarse en el piano las obras de los grandes maestros, á manchar con los pinceles algún pedazo de tela, á bailar y á componerse y se olvida por completo de enseñarlas como deben cumplir el destino que la providencia les ha señalado siendo primero hijas obedientes y cariñosas para sus padres, esposas fieles después y más tarde madres amantes para sus hijos. Es indudable que la madre ejerce una gran influencia sobre sus hijos: les inculca sus creencias, les forma su corazón y empieza á desenvolver su inteligencia. Les enseña lo poco que sabe y hasta por instinto más. Si es buena será raro que ellos no lo sean. Napoleón decía que cuanto era se lo debía á su madre, San Agustín también se lo debió á la suya todo cuanto fué y de madres como Sta. Elena son los hijos como el emperador Constantino.

Si es tal la influencia que ejerce la mujer como madre no lo es menos como esposa, pero lo primero es más trascendental.

Educad á la mujer que ella educará á sus hijos: ella hará hombres honrados, gobernantes integérrimos, empleados probos, militares pundonorosos y sobre todo hombres de verdadero sentido moral.

Que los hombres que nos gobiernan pongan su atención preterentemente en la educación é instrucción y el día que esto suceda la regeneración ha empezado, la España decadente de últimos del siglo XIX renacerá á nueva vida y las generaciones venideras admirarán el esfuerzo de la que tras el desastre que ha sufrido se ha alzado mas potente que nunca renaciendo cual nuevo fénix de sus cenizas.

Tras la derrota de Guadalete surge Covadonga, como después de noche tormentosa luce un rayo de sol. Imitemos á nuestros héroes legendarios y venzámonos nosotros mismos al vencer nuestras ruindades y pequeñeces.

Blanca de Castañeda.

Murcia.

Política hidráulica

Uno de los ríos más caudalosos y constantes del Pirineo español es el llamado «Lera», nacido de los ventisqueros de Benasque y la Maladeta: con sus treinta y cinco metros cúbicos de agua por segundo, ha de alimentar el canal de riego de Tamarite, prenda é instrumento de redención para la comarca de la Litera, la más seca entre las más fércas de la Península.

He vivido tres años á orillas de ese río, en el punto donde le tributa sus aguas el Isábena y juntos se despeñan, sobre lecho de roca, en demanda del somontano, robusteciendo el rumor de sus olas alborotadas, preñadas de promesas alentadoras con el eco fragoroso de las dos peñas gigantes, el Moral y las Forcas, que los encajonan y oprimen. Todas las mañanas, al despertarme, escuchaba aquella voz del río, que recuerda las divinas cadencias del Cantábrico en torno de la Concha, diciéndome esto que copio:

«Yo soy la sangre de la Litera, pero no corro por sus venas, y por eso la Litera agoniza;—yo soy el rocío de la Litera, que ha de esmaltar de flores sus campos y mantener en ellos un verdor perpetuo, pero me apartan de allí porque no humedezca sus noches estivales, y por eso las flores de la Litera son abrojos y sus campos, abrasados desiertos africanos, donde solo podrian vivir tribus de negros sometidos á ignominiosa servidumbre;—yo soy el oro de la Litera, con que ha de recogerse el pagaré, cancelarse la hipoteca, alzarse el embargo, recobrase el patrimonio regado con el sudor de tantas generaciones de trabajadores heroicos, pero no hacen nada por acuñarme, y la Litera sigue gimiendo oprimida bajo una montaña de pagarés, de embargos y de hipotecas cada vez más alta;—yo soy el camino por donde han de volver los tristes emigrantes de la Litera á sus despoblados hogares, pero corro de espaldas á ella, y por eso los emigrantes, cuanto más caminan, creyendo llegar, se encuentran más lejos;—yo soy la libertad y la independencia de la Litera, pero no tengo voz en sus hogares ni en sus concilios, y por eso la Litera es esclava;—yo soy las siete vacas gordas de la Litera, pero no se apacientan en sus campos, y por eso la Litera no bebe de su leche ni come de su carne, y se muere de hambre, se muere de sed, se muere de desesperación, arrojando á millares por el mundo sus hijos demacrados y harapientos que la maldicen, porque no supo abstenerse siquiera de engendrarlos, ya que no habia de saber administrarles el rico patrimonio y procurarles el mezquino sustento con que se contentan...»

«Recogedme (seguía diciendo en su infatigable canturía el río Lera); no seáis ciegos, ni desmañados, ni cobardes; recogedme á mí, recoged á mi compañero el río Ara; recoged á nuestro hijo común el río Cinca; derramadnos por un sistema arterial de venas y brazales á través de vuestros campos, de vuestros olivares, de vuestras dehesas, de vuestros despoblados y páramos, y vereis recucitada la edad aquella en que los santos obraban milagros, y florecían las varas secas, y llovía maná, y se multiplicaban á ojos vistos los panes y los peces. Las aldeas ascenderán á categoría de villas; las villas se harán ciudades; Barbastro se convertirá en una pequeña Zaragoza; Monzón adquirirá las proporciones de Lérida; Binofar, Tamarite, Almacellas, Fraga, La Almunia, San Esteban y otra multitud de poblaciones, ahora rústicas y terrosas, serán ciudades que rivalizarán en agricultura, en industria y en riqueza con las más opulentas de Cataluña; volverán los tristes emigrantes, esparcidos por el mundo, á congregarse en torno al cementerio donde reposan las cenizas sagradas de sus padres, que no alcanzaron la dicha ambicionada por Zacarías de ver al Redentor antes de morir; bajarán aquellos montañeses de acero á urbanizar el llano, cubriéndolo de caseríos y aldeas; diseminadas entre los cultivos, para aprovechar los saltos de agua, fabricas de harinas, de tejidos y de conservas, donde se elaborarán el trigo, el cáñamo, la lana y las frutas que han de afluir á ellas en río continuo para la exportación; el ferrocarril de Zaragoza á Cataluña tendrá que triplicar sus trenes de mercancías y proyectar ramales secundarios en dirección al Ebro y en dirección al Pirineo; á derecha é izquierda de la vía, inmensa pradera roja y verde, de trébol, alfalfa y esparceta, poblada de rebaños

lucidos de vacas y ovejas en libertad, entre setos de arbolado, recreará la vista fatigada del viajero que la contempla desde los miradores del tren kilómetros y kilómetros; y el extranjero que haya pasado antes por aquí y contemplado con angustia los horribles páramos africanos por donde cruza avergonzada la locomotora, desde el Gállego al Segre, lanzando silbidos que no son de aviso sino de burla contra vuestro fatalismo musulmán y vuestra desidia d'homeyana, y vea la mágica transformación obrada en diez ó doce años, no podrá menos de exclamar: «Aquí ha penetrado la civilización: ¡al fin ha dejado de ser esto un pedazo de Africa!»

Al conjuro de esa voz del Lera, emulo del Tajo de Fray Luis, surgió la cámara agrícola del Alto Aragón empuñando su bandera de «política hidráulica.»

JOAQUIN COSTA

Desde Madrid

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

DE POLITICA

La cuestión política sigue encalmando, hasta el punto de no haberse dicho hoy nada nuevo.

Cada vez se afirma más la creencia de que seguirá en el poder el actual gobierno, por lo menos hasta dejar aprobado el tratado de paz hispano-yankee.

Los trabajos para la conjunción democrática están paralizados por ahora.

El Sr. López Puigcerver ha escrito hoy carta al Sr. Sagasta participándole que desde mañana estará á su disposición para los asuntos de gobierno.

El Sr. Sagasta, en vista de esto, ha dicho que el sábado se celebrará Consejo de Ministros.

En este Consejo parece que el presidente dirá á sus compañeros que deben continuar todos en el gabinete para presentarse ante las Cortes, y si alguno de ellos persistiera en dejar su puesto, entonces recurrir á alguno de los resortes de efecto que tan bien suele emplear cuando le conviene para disuadirle.

Se dice que la resolución de Sagasta de llevar el actual gobierno á las Cortes obedece á haber prevalecido en Palacio la opinión del general Martínez Campos, que es contraria á que se resuelva esta cuestión á espaldas del Parlamento.

El Sr. Romero Robledo se ha restuelto á abandonar el retraimiento parlamentario.

Irá á las Cortes á señalar los peligros que traería consigo el triunfo de la reacción.

Créese que concurrirá también al Parlamento la minoría republicana.

En el Consejo de Ministros que se celebrará el sábado propondrá Sagasta que se reúnan las Cortes dentro de doce días.

Antes de la reunion se publicará el Libro Rojo completo.

LO QUE DICE AZCÁRRAGA

El periódico «Le Journal», de París, publica unas declaraciones del general Azcárraga.

Lo principal de lo dicho por el ex-presidente del Consejo, es lo siguiente:

Que estamos atravesando una situación muy difícil, y pendiente una crisis, que en su concepto necesita una pronta solución.

Añade que España está necesitada de un gobierno de absoluta confianza, que pueda adoptar rápidas y viriles resoluciones, y que esto no lo puede hacer el partido liberal.

En cambio asegura que si que lo puede hacer el partido conservador, porque hoy es un partido de tendencias más progresivas, y cuenta con importantes elementos agrupados en torno del Sr. Silvela.

Para probar esto dice que el general Martínez Campos, el Sr. Pidal y el mismo están de acuerdo y reconocen la jefatura del Sr. Silvela.

Asegura que por otra parte los señores duque de Tetuán, Navarro Reverter, Castellanos y Linares Rivas prestarán su concurso al señor Silvela cuando este ocupe el poder.

Para esto, dice que el punto capital y más importante es el actual jefe del gobierno, pues para solucionar la crisis en que se halla, lo ha de consultar la reina regente, y esta obrará de acuerdo con lo que crea más conveniente el Sr. Sagasta.

Añade que la reina profesa al jefe del gobierno especial afecto, y atenderá en consejo en el sentido que le indique.

En el caso de que el Sr. Sagasta quisiera retirarse del poder, le sustituirían los conservadores.

El general Azcárraga no cree probable que la reina entregue á Sagasta el decreto de disolución de Cortes.

También juzga imposible que triunfe el carlismo, entre otras causas porque el ejército es liberal y no quiere á D. Carlos.

LOS PRISIONEROS

Las noticias que se han recibido de Manila son pesimistas.

En los círculos políticos se ha dicho esta noche que en el ministerio de la Guerra se ha recibido un telegrama del general Rios diciendo que los tagalos no exigen rescate alguno por los prisioneros españoles, pero que amenazan con pasarlos á cuchillo si llegan á romperse las hostilidades entre ellos y las tropas yanquis.

Este propósito de los rebeldes se funda en que si los yanquis vencen en la lucha, no podrán cumplir á España la promesa de libertar á los españoles que tienen en su poder.

Otras referencias sobre este mismo asunto dicen que la libertad de estos prisioneros no la concederán los tagalos hasta que los yanquis no reconozcan la independencia de Filipinas.

También se ha dicho que el general Correa ha teleografiado algunas órdenes al general Rios sobre este mismo asunto, encareciéndole que sean cumplidas inmediatamente.

Segun los datos estadísticos existentes en el ministerio de Ultramar resulta que el número de españoles que se hallan en poder de los tagalos es de 11.000.

De éstos hay 1.300 que son empleados y están con sus familias la mayor parte, 300 frailes y más de 9.000 militares.

Se asegura que nuestro gobierno ha enviado ya otra nota al de Washington recordándole el compromiso consignado en el tratado de París para gestionar la libertad de los españoles que se hallan en poder de los tagalos.

El corresponsal.

DESDE CASTELLON

LA DESPEDIDA DEL DELEGADO DE HACIENDA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA.

Mi estimado compañero: En el tren de las diez de la mañana, ha salido hoy para Madrid el electo delegado de Hacienda de la provincia de Murcia y exdelegado de Castellon, nuestro respetable y estimadísimo amigo don Waldo Ferrer.

La despedida dispensada al Sr. Ferrer ha sido todo lo brillante y respetuosa que esperábamos. Jamás funcionario público alguno de esta provincia ha merecido homenaje igual de respeto y simpatía.

No habia solo en la estación gente de la casa de la que tan honrado y querido acaba de salir el Sr. Ferrer, no. En la estación habia, además de los jefes de departamento y de negociado de la Hacienda provincial, muchos empleados del citado ramo; habia en la estación respetables representaciones del Comercio, de la Banca y de la industria de Castellon.

Casi todos los jefes de las dependencias públicas de la capital estaban en la estación.

Estaban también el general gobernador militar de la provincia con su ayudante, el alcalde, el juez de instrucción, el registrador de la Propiedad de este distrito, el director del Banco de España, el comandante de carabineros, el presidente de la diputación provincial, el jefe del partido conservador don Victoriano Fabra, el jefe del silvelismo don Ramón Salvador, el Excmo. señor don Ramón de Echevarría, los presidentes de los Sindicatos de Riegos y de policía rural y otras distinguidas autoridades y respetables particulares.

Amigos particulares del Sr. Ferrer, habia muchos y muy distinguidos esta mañana en la estación. A todos ha abrazado efusivamente el electo delegado de Hacienda de la provincia de Murcia y de todos se ha ofrecido

